

2004

Reviewed Work(s): El jardín interior de la
burguesía. La novela moderna en España
(1885-1902) by Germán Gullón

Salvador Oropesa
Clemson University, oropesa@clemson.edu

Follow this and additional works at: https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs

Recommended Citation

Oropesa, S. (2004). *Hispanic Journal*, 25(1/2), 263-264. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/44284746>

This Book Review is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact kokeefe@clemson.edu.

HISPANIC JOURNAL

Review

Reviewed Work(s): *El jardín interior de la burguesía. La novela moderna en España (1885-1902)* by Germán Gullón

Review by: Salvador A. Oropesa

Source: *Hispanic Journal*, Vol. 25, No. 1/2 (spring and fall, 2004), pp. 263-264

Published by: Indiana University of Pennsylvania

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/44284746>

Accessed: 20-06-2019 14:12 UTC

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

Indiana University of Pennsylvania is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Hispanic Journal*

Gullón, Germán. *El jardín interior de la burguesía. La novela moderna en España (1885-1902)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003. 249 pp.

Salvador A. Oropesa
Kansas State University

Bajo este nuevo título aparece la segunda edición de *La novela moderna en España (1885-1902)* publicado en 1991. Aquel libro tuvo la fortuna de unirse a otros que rompían el binomio Modernismo y Generación del 98 y a su vez abogaban por un estudio comprensivo de la novela de la modernidad, es decir, la que aparece en España tras las “Novelas Contemporáneas” de Benito Pérez Galdós. Esta novelística la estudia Gullón bajo el nombre de modernismo y ve tres etapas, una simbolista que llega hasta 1910, otra moderna propiamente dicha y una tercera que ocupa la década de lo veinte en su totalidad y que entra dentro de la vanguardia. Este trabajo sólo se ocupa de la novela modernista. “En el modernismo el mundo está en ebullición, lo natural aparece desbordado por las invenciones y la multiplicación de los objetos manufacturados. Los sistemas ideológicos resultan incapaces de acomodar epistemológicamente esa inmensa cantidad de funciones creadas por las innovadoras maneras de vivir” (22). Es por eso que Gullón establece una línea de continuidad entre el epítome del realismo galdosiano y la novela modernista, ya que la función de ambas es contener la modernidad y encauzarla dentro de lo posible. Gullón pone en el comienzo de la modernidad española a *Fortunata y Jacinta* (1886-87) por su poliglosia, su individualismo, su multiperspectivismo, y el valor que se le da al mercado y su capacidad de autorregulación. Por primera vez en la historia de España los valores de la burguesía son los del mercado. El siguiente paso en esta evolución es *La Regenta* (1885) que aporta a lo anterior el estilo indirecto libre. Con *Paz en la guerra* (1897) Miguel de Unamuno inaugura una de las fantasías del pensamiento conservador europeo, la del fin de la historia. Las luchas de la modernidad se dan en las tiendas de Bilbao. La otra cara de la intrahistoria unamuniana es la irracionalidad y el afán de muchos de estos intelectuales de la modernidad de querer zafarse de la tiranía del racionalismo burgués y científico. *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid* (1898) de Ángel Ganivet traen a la modernidad más subjetividad aun si cabe, la fragmentación, el pesimismo, el azar y la redención artística.

En un nuevo bloque Gullón se centra en el año mágico de 1902: *Camino de perfección* de Pío Baroja, novela escrita contra las ideologías, contra la ciencia y la religión, lo que llamamos ahora las narrativas maestras. A partir de aquí hay un cambio importante en la novela, en la decimonónica realista el paisaje ayuda a llevar la carga ideológica de la narración, ahora el paisaje está tamizado por la visión del personaje. Las instituciones estatales y mercantiles pierden peso específico a favor de la

subjetividad del personaje. *Sonata de otoño* de Ramón María del Valle-Inclán es la aparición de la conciencia trágica y la distorsión. La sensualidad es sólo un anzuelo que en realidad nos lleva a la tragedia y a la muerte y a su conciencia. *Amor y pedagogía* de Miguel de Unamuno es el radical intento de prescindir del espacio y el tiempo. En este momento ya se ha llegado a la ruptura con la novela realista. "Al desaparecer la novela como fuente del conocimiento del mundo externo, tiene que reconstituirse en forma de conocimiento personal" (182). El último paso de este proceso es *La voluntad* de Azorín, novela en la que el protagonista es el lenguaje, se ha llegado a la palabra como realidad. Es una novela sobre la depresión.

El libro de Gullón termina con un epílogo contra el 98 en el que repite su conocida postura contra la pobreza epistemológica de ese par lógico que se apoya en lo positivo y en lo decadente, en lo masculino y en lo femenino y que según Gullón deshace la riqueza de la experiencia moderna en su ambigüedad, su afición a lo lúdico, a la experimentación, a la búsqueda de formas, a la preocupación por lo social, a la indagación del rol del individuo en la sociedad y sobre cómo se pueden trascender los límites del racionalismo.

Hay lectores a los que les gustan los trabajos de crítica literaria con exposición, nudo y desenlace, una hipótesis diáfana y la demostración de la hipótesis con una teoría del último crítico de moda y una conclusión que consuma la tautología que se ha creado con tanto esfuerzo. Ese tipo de lectores que hagan el favor de no acercarse a un libro como éste, en el que si se cita a Derrida y a Hayden White pero también a Julián Marías y a Amado Alonso, porque en la crítica de verdad no hay modas ni los buenos críticos se quedan antiguos. Este es un libro muy honesto en el que no hay trampa ni cartón, y en el que se parte de la base de que la solución a un problema está en su planteamiento. Si éste se hace correctamente, el resultado vendrá solo, sin necesidad de los espejismos de la tautología.